

ULTIMO REINO

Don. Ed.



-REVISTA DE POESIA-

AÑO II — N° 2 — ABRIL / JUNIO 1980 — BUENOS AIRES

*Y cuando te apoderaste del secreto, / no fue una espada lo que selló tus labios, /
sino un lenguaje.*

- INDICE -

"ULTIMO REINO" es una publicación trimestral Año II, N° 2, Abril-Junio de 1980. Registro de Propiedad Intelectual N° 34.233, Segunda Serie. Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723. Suscripción, Publicidad, Correspondencia e Informes: por correo a Juncal 3056, 5° piso; (1425) Buenos Aires, Argentina; o al T.E. 84-4480. Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores, y no necesariamente la de la Dirección de esta publicación. Se autoriza la reproducción de textos e ilustraciones, citando el nombre de la revista y el autor del artículo, y enviándose tres ejemplares de la publicación correspondiente a la Redacción de "Ultimo Reino"

Directores

GUSTAVO M. MARGULIES
VICTOR F.A. REDONDO

Colaboran

MARIO MORALES
GUILLERMO ROIG
(Barcelona)
MARIA JULIA DE
RUSCHI CRESPO
ROBERTO SCRUGLI
MONICA TRACEY
(Caracas)
SUSANA VILLALBA
HORACIO ZABALJAUREGUI
JORGE ZUNINO

Ilustraciones

PABLO SCHUGURENSKY

Se terminó de imprimir el
30 de marzo de 1980 en los
Talleres Gráficos de
"SU IMPRES",
Tucumán 1490 - Bs. As.
Argentina

Realizamos intercambios con
revistas similares de todo el
mundo.
Próximo número: Julio de 1980

- INTRODUCCION DE JAIME SAENZ
A LA OBRA DE JAIME SAENZ.....2
- POEMAS (de su libro inédito LA AN-
TORCHA Y LA MUERTE)
de MARIO MORALES.....5
- LOS DOS (Poema)
de VICTOR F. A. REDONDO.....10
- HAY UN RESPLANDOR QUE CIEGA...
(Poema)
de JORGE ZUNINO.....11
- MUERTE POR EL TACTO (1957)
de JAIME SAENZ.....(*)
- RENE CHAR Y EL PORVENIR DE LA
POESIA
de GAETAN PICON.....16
- CANCION DEL PASTOR FELIZ -1884-
(Poema)
de WILLIAM BUTLER YEATS.....22

(*) en páginas celestes.



PRECIO DE VENTA: \$ 4.000



JAIME SAENZ

INTRODUCCION DE JAIME SAENZ A LA OBRA DE JAIME SAENZ

(Lo que reproducimos a continuación son extractos de una carta que, sobre su obra, enviara Jaime Saenz a Blanca Wiethuchter, y que ésta reproduce en el trabajo titulado "Estructuras de lo imaginario en la obra poética de Jaime Saenz", presentado como Tesis en la Universidad de Vincennes, París VIII; Cátedra de Literatura Hispanoamericana bajo la dirección de Saul Yurkievich, en marzo de 1975).

* "Pesadilla que da nacimiento a Muerte por el Tacto": una noche tenía un miedo vago e indefinible, un miedo a no sé qué, pero la muerte estaba cerca... me acosté... y me hallé inmerso en un estado raro. ¡Estaba atrapado! Estaba atrapado en la frontera entre la vigilia y el sueño, entre la vida y la muerte. No podría gritar, tampoco hice fuerza para el grito porque me daba miedo de estar muerto y de que el grito no saliera. Empecé a sentir un ruido espantoso en todo mi cuerpo, un ruido in crescendo que de estar vivo me hubiera vuelto loco. Estaba muerto. Cesó el ruido. Era la nada. Desperté. Estaba tan asustado que no me atreví a moverme, horrorizado. Entonces me pregunté: ¿Y si me muevo y si por encender la luz levanto el brazo y en vez de encontrar el interruptor hallo y toco el ataúd...? ¿Y si me hubieran enterrado vivo? Me toqué el cuerpo y yo no había. El tacto desempeñaba un papel importante. Horror y júbilo. Ahí nació la idea de Muerte por el Tacto. Después de media hora, me atreví a sacar la mano y encender la luz. Fue grande mi alegría al encontrarme vivo y desde entonces, tengo una gratitud inmensa por la vida. (Prudencio Claire A. "Apariencias", pags. 259-60).

* El artista es un místico, al igual que el alquimista. En el ejercicio de la mística encontrará la materia prima de la obra.

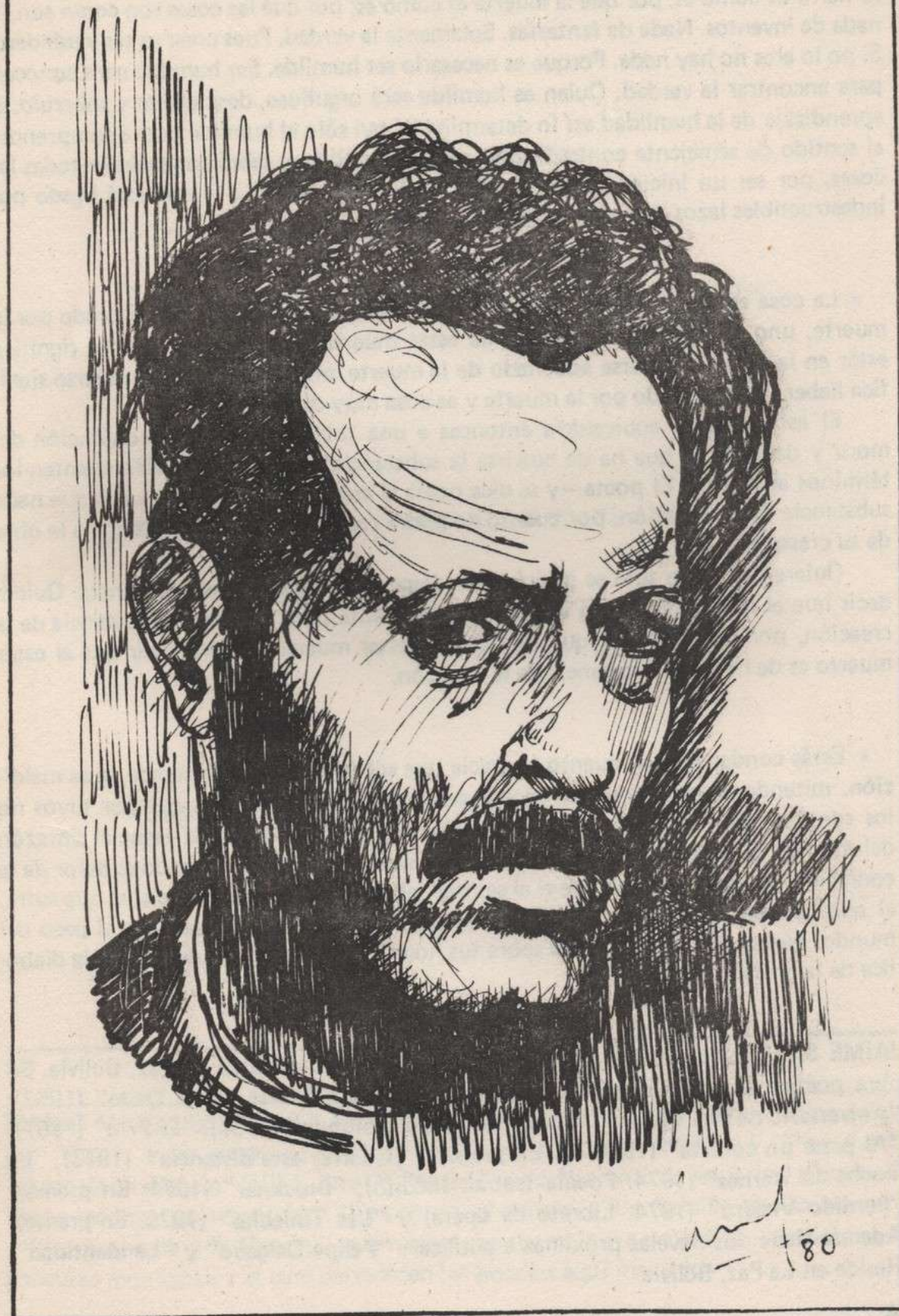
* La obra está en función de la totalidad. Para el alquimista es la totalidad misma, no es cosa que se pueda terminar. La obra es inconmensurable. La obra lo es todo.

* Largo y difícil es el camino para el no iniciado, fácil y corto para el iniciado. Una prueba de extremo peligro. Puede el iniciado avanzar diez años, veinte años, en una fracción de segundos, ya verá él si debe o no debe hacerlo. Pues en la misma medida en que vayas avanzando tendrás que ser despiadado —despiadado contigo mismo para gobernar en lo profundo.

* Con el sufrimiento, con el dolor y con el adiós, habrás creado en gran parte la substancia de tu creación, y por ende tu misterio. El misterio particular y personal para adentrarte en el misterio total.

* Pues no hay para qué inventar nada. No es necesario imaginar nada. Todo está vivo y latente en el profundo estrato de la realidad verdadera, y sólo espera ser re-

"Retrato de Jaime Saenz", de Pablo Schugurensky



velado.

* Y será necesario adivinar, será necesario descubrir, será necesario mirar fijamente y durante mucho tiempo, habrá que saber por qué llueve, por qué no llueve, por qué la tierra es como es, por qué la muerte es como es, por qué las cosas son como son. Y nada de inventos. Nada de fantasías. Solamente la verdad. Pues crear es ser verdadero. Si no lo eres no hay nada. Porque es necesario ser humilde. Ser humilde para conocer, para encontrar la verdad. Quien es humilde será orgulloso, despiadado y soberbio, el aprendizaje de la humildad así lo determina. Y tan sólo el humilde podrá comprender el sentido de semejante contradicción, por ser humilde, y sabrá comprender todas las cosas, por ser un iniciado en el secreto de la obra (opus) a la que está ligado por indestructibles lazos de orden mágico.

* La cosa es que uno debería procurar estar muerto. Antes que ser devorado por la muerte, uno debería ver la manera de estar muerto. Pues el estar muerto significa estar en la muerte, haberse adueñado de la muerte, mientras que haber muerto significa haber sido devorado por la muerte y es cosa muy distinta.

El estar muerto equivaldría entonces a una totalidad, o sea, la conjunción del morir y del vivir en que ha de nutrirse la substancia poética donde sólo cuentan los términos absolutos. El poeta —y se dice poeta al creador— ha de crear antes que nada substancia de su creación, por cuanto no podrá crear sino con esta substancia la obra de su creación.

Quiere decir que sólo se podrá crear después de haber creado, no antes. Quiere decir que el conocimiento en el vivir es insuficiente para alcanzar la substancia de la creación, por lo que habrá que remitirse al estar muerto. Quiere decir que el estar muerto es de hecho la substancia de la creación.

* Estás condenado, en cuanto la gracia que sobre tu cabeza desciende ya es maldición, mirando unos ojos en tus ojos la podredumbre de tus ojos, que por tuyos no los son, con gran asombro ante el acabamiento, con júbilo ante la esencial sinrazón del mundo, la oculta razón del tiempo, y así estás condenado, mirando el dolor de la condición humana, haciendo de ti el ser real, el que crea, el que se duele, el que sufre, el que conoce la muerte y conoce el secreto — así estás condenado por el peso del mundo, que gratuitamente llevas sobre tus hombros. Así se entiende la esencia diabólica de la gracia.

JAIME SAENZ: Nació el 8 de octubre de 1921 en la ciudad de La Paz, Bolivia. Su obra poética es la siguiente: "El escarpelo" (1955); "Muerte por el Tacto" (1957); "Aniversario de una Visión" (1960); "Visitante profundo" (1964); "El Frío" (1967); "Al pasar un cometa" (1970/72. En prensa) "Recorrer esta distancia" (1973); "La noche del viernes" (1974. Poema teatral. Inédito); "Bruckner" (1974. En prensa); "Perdido Viajero" (1974. Libreto de opera) y "Las Tinieblas" (1975. En prensa). Además tiene dos novelas próximas a publicar: "Felipe Delgado" y "La identidad". Reside en La Paz, Bolivia.

MARIO MORALES

SEÑOR DE LA NOCHE

*Hemos atravesado el aire y las estrellas
en busca de un comienzo o un fin.
Y sólo hemos hallado el espacio y el silencio infinitos.*

*Señor de la noche
hágase tu voluntad / venga a nosotros tu reino:
las manos vacías,
el fin de todos los sueños.*

*Y la pobreza espléndida
de la imagen.*

MARIO MORALES: Pehuajó, Provincia de Buenos Aires, 1936. Obra poética editada: "Cartas a mi sangre" (1958); "Variaciones concretas" (1962); y "Plegarias o el eco de un silencio" (1974, Premio Poesía Fondo Nacional de las Artes). Entre sus libros inéditos podemos citar: "El polvo y el delirio", "La Canción de Occidente", y "La Antorcha y la Muerte", que recientemente recibiera un primer premio en un concurso municipal, y al cual pertenecen los poemas aquí incluidos.

SIETE VECES, AMOR, SIETE VECES

*No me busques, muchacha, no me busques en el cuerpo
ni en el espíritu, ni siquiera en el amor.*

Allá lejos, en mi corazón,

*el último vuelo de las aves / la caída de las hojas
el otoño infinito.*

*Ahora, escucha siete veces esa caída en tu alma
del rojo al gris, del gris a la verdad impenetrable,
al color lila que sólo ven los muertos*

cuando callan siete veces lo que no fue.

*Así, refúgiate en la dureza de tu cuerpo,
no me ames el ocaso,*

no me ames el ambiguo fulgor,

el pavor del día cuando declina.

*Porque detrás de todos los espejos / algo oscuro, algo terrible
como sólo puede ser una palabra o un hombre solo
aguarda tres veces el rostro que seremos,
la unidad implacable del verano y el otoño en el invierno,
en esa pausa ávida / de las cenizas y la carne cuando se abrazan
como un sol ciego en la bruma final. / Y lo que llega sólo es una imagen
sin rostro, / una demencia, una luz que borra lo que ilumina.*

No me busques, muchacha, no me busques en el tiempo.

*(Más allá, en el espacio negro, / en el espejo roto, / en el fuego oscuro y sin
pausas, / más allá de todo y de nada comienza todo. / Pero más allá).*

Entonces, siete veces el olvido / y siete veces la muerte.

Y siete veces, amor, siete veces

*el rostro abandonado de los que sufren acá abajo
la unidad del abismo,
la caída ciega y sin fin,*

el paso terrible de la palabra a la vida.

LA ANTORCHA Y LA MUERTE

Todo es extraño y sombrío cuando nacemos.

el cordón umbilical roto,

la materia viva y palpitante,

las lágrimas,

el grito frente a lo desconocido.

Salimos de una sombra

y la luz es otra sombra.

(El primer conocimiento es

dolor.)

Después,

los días luminosos de la infancia,

el aprendizaje áureo y cruel del amor y la noche,

el descubrimiento elemental y bárbaro

de la angustia y el fuego

en el sonido mágico de cada palabra.

Después,

otra vez el dolor:

los años que pasan sin nosotros,

el olvido frenético de todas las caricias,

la sabiduría infinita del tiempo y las penas.

(De un poema a otro nacemos,

de un poema a otro desaparecemos).

Sin embargo,

*cuando llega la muerte / no encuentra nada / y también
desaparece. Algo más esencial, / más feroz y necesario / ha ocupado su
lugar y el nuestro: una antorcha que pasa a otras manos*

un espejo para perderse

una palabra

para que los hombres miren las tinieblas

y después

canten.

PORQUE NO SOMOS NADA MAS QUE UN FANTASMA Y UNA FLOR

*Con la lengua intraducible de las cosas
cuando arden para no volver jamás.*

Con el pálido hechizo del deseo imposible

v sin embargo profético

como un buey decapitado

entre sus sueños y la luna llena

de algún lugar remoto y sensual.

Con la túnica errante de los amores sepultados

en gestos de soledad y túnel, en gestos indeciblemente furtivos,

en novatas de fuego que huyen indomables y para siempre y a la deriva.

Con el mismo llanto de los días y las horas perdidas.

Con el mismo orgullo de los cuerpos que se aman

como una brasa sonámbula abierta a todas las frustraciones,

a los relámpagos súbitos del ocio y del asco,

a la maniobra de estragos del placer

cuando escucha en las tumbas

la sinfonía de arena y demencia que exhala el adiós.

Con todo eso,

con las mujeres que se entregan

a la ferocidad insustituible del amor.

(Oh, yo estuve allí.

En lo terrible. En lo anónimo.

En el umbral ciego del dolor y las palabras.

En esa densa ceremonia del no-saber:

de comenzar un poema como se

comienza

una botella rota

bebiendo el alcohol y la vida hecha pedazos

con un templo devastado por una plegaria inmensa

y no-dicha. Y definitivamente sin regreso.

Oh sí

como una hembra atravesada de parte a parte por la niebla
y por un ave solitaria con las alas quebradas
por el silencio incomprensible del otro lado.

Por todo aquello que nos retiene y nos devora como rehenes furiosos
apostándolo todo a una sola baraja a una sola línea traspasada
por el hálito insaciable de las últimas cosas Oh todo todo
lo que surgió del caos y detenta la soberbia agónica auroral
de los objetos y las caricias que nacen fanáticas y sin piedad
como un pájaro como un verso
como el sagrado error y el sagrado desafío
de estar absolutamente vivos.

(Pero idénticos al agua

cuando calla en el fondo del agua).

Porque no somos nada más que un fantasma y una flor
que luchan desde el principio de los tiempos hasta el fin de la luz
y el fin de la nada.

Un fantasma y una flor

que combaten por esa palabra
sin nombre que transforma la ausencia de sonido en ausencia y sonido en
tacto y silencio en música de escombros ardidados y destruidos y galvaniza-
dos más allá de toda ilusión y de toda realidad hasta ser. Hasta desaparecer.
Entonces, Canta Fantasma canta hasta consumir todo aquello que
exige sangre adoración violencias y senos y olvido
y cementerios azules y desesperados y sin reposo canta
hasta que todas las palabras se unan en el abismo
como un beso o un cuchillo.

Canta hasta que sólo existan

El terror y la belleza.



VICTOR F. A. REDONDO -LOS DOS-

*No es posible buscar como la sed al agua
siempre, siempre, si al beberla ya no es sed
sino agua buscando al agua, sino
deseo de beber buscando al puro deseo.*

*Si hay algo más que belleza
¿Cómo no lo hemos hallado? Tantos hombres
tantos, tantos sueños uno tras otro buscando
¿cómo no lo hemos hallado?*

*El deseo busca al deseo,
la muerte a la muerte,
el amante busca el amor, siendo un solitario
tras la soledad.*

*La belleza es irrenunciable.
Si nos detenemos, como santos que confundien
sus oraciones y descubren herejías en su voz,
si nos detenemos frente a lo más alto
que hemos logrado, ¿qué queda de esa apariencia
de eternidad? ¿cómo diremos que nada
soporta nuestro peso*

*si buscamos el buscar, si el conocer es conocer
y nada, nada más tras el constante desear?*

La belleza es siempre una existencia prematura.

*Y si optamos por una de las máscaras
para preguntar, para intentar salvarnos,
y hallamos otro rostro que es el nuestro
sobre el rostro que adoramos,*

*—el nuestro pero el alejado, el que sufre
con la idea de sufrir.*

*¿cómo no lo hemos hallado aún
si no hacemos más que preguntar?*

*Sólo tú, Belleza, ciega de luz y de noche,
agua bebiendo agua
antes que el agua naciera.*

VICTOR REDONDO: Buenos Aires, 1953. Obra editada: "Poemas a la Maga" (1976)
Obra inédita: "Homenajes" (Primer Premio de Poesía "Jorge Guillén" en Conmemo-
ración del Milenario de la Lengua Castellana; Burgos, España, 1977).

JORGE ZUNINO

HAY UN RESPLANDOR QUE CIEGA . . .

(A esa entrañable Rosa de Almendras
que por amor vestirá la amarga tela de los esclavos ardientes)

*Hay un resplandor que ciega
en este tránsito de mi sombra.*

*Sí, porque soy el soñador adherido a tu desgarró sin cuerpo,
a nuestra morada sin tierra,
a tu fosforescencia hecha a la imagen de una hermosa arpía
cuyo destino se abrasa con ansiedad
hacia el firmamento.*

*Oh inocente canalla, reina del olvido,
como un hechizado que pasa enloqueciendo a la inmensidad
yo te invoco y auguro la armonía del desastre,
pues eres la doncella que al danzar perdió
su diadema de oro en mi encrucijada.*

*(Desde un camino que lleva al despeñadero nocturno
nos sumergimos embriagados
en aquella selva animada
y sobre sus hierbas rodamos para consagrarnos
a una calcinación mítica
y sin retorno.*

*Pero cuando el sabor tan próximo pareció aún más extraño,
pregunté por tu errancia
a esas huérfanas luces
que cubrieron nuestra fugacidad con las endechas del aire*

*atravesando en la madrugada
el tejido de los vegetales)*

*Ah, si tu supieras cuánto te quiero
cuánto dolor confundo y contradigo
Luminosa mujer de cabellos
labrados por la demencia,
¿por qué te elevas hasta mi áspero corazón'*

*Pues tú confías en la voz,
en la codicia de un poeta,
que hoy funda estas palabras para ti cristalizadas,
que se exalta ante el naufragio inútil de los signos,
que harto está de ocultar con pétalos sus artificios.*

*Sí, estoy muriendo también de alegorías,
tengo pavor en nuestra conmemoración,
inmóvil te percibo,
cercana y distante
frente a tantos escombros.*

*—Tus ojos son más crueles, más bellos que los cantos
que siempre te ofrendaron.
Ah, tus ojos son heraldos de fuego
para la devoración.*

*Doncella pensativa
majestuosa en la carroña y bruma en lo sublime.
De tu sangre espero el fervor de una respuesta
que no existe en ti
hay tan sólo una sonrisa loca
devanándose en mi temblor,
o el amargo gesto con que reclinas la frente
tras un beso arrancado
que aún es otro enigma*

Continúa en pág. 13

por no tener nacimiento ni muerte en tu memoria,
en las pálidas caricias

de un ardor irreconocible

Y sin embargo nos amamos.

(Incrédula mujer, hastiada y deslumbrante
bajo la arcada nocturna,
¿qué buscas en el viento,
hacia cuál cadencia infinita te aproximas?)

Tu boca me hiere con su aullido melancólico y ajeno
en cada sitio, en cada nombre surgiendo
de tus sueños convulsos

o marchitos,

por poseer tanto color, desierto y abandono.

No, yo tampoco,

yo nunca los creo,
pero te adoro en ese infierno de cristal
que para ti

es un destierro todavía.

—Y hasta dónde vagaremos como ángeles malignos,
cuándo nos llamarán las campanas de advenimiento.

Tengo los labios partidos,
una mano extendida hacia tu fantasma,
y un frío impulso que pertenece

a un sello de conjuros.

Oh adolescente. Oh hambrienta aparecida.
Tu juego es una vida impenetrable y tormentosa
colmada por los excesos

de un ritmo alado,

de ese candor cautivo en el rocío que mana de tu rostro,

*de esa lasciva atracción
ya insostenible.*

*Y sin embargo nos amamos,
nos destruimos en la coronación,
en esa alianza de pupilas que por llamamiento se tornaron
intensa sed:*

*pasión perpetua
y odio celeste.*

*Sombría mujer que caes
de las celebradas profundidades,
hay cenizas casi vivas engendrando nuestra desdicha.*

*(Bienaventurado este dominio de luminarias
y miseria
por un venerar deslizándose al sendero que condujo
hacia un bosque en donde se aman
los divinos infames.*

*Bienaventurado ese fulgor en el cetro de la oscuridad,
por poseer un altar con frutos, heces y bebidas,
y un coro de soberbios relámpagos que nos guía.*

Bienaventurada la podredumbre auroral de esto que somos.

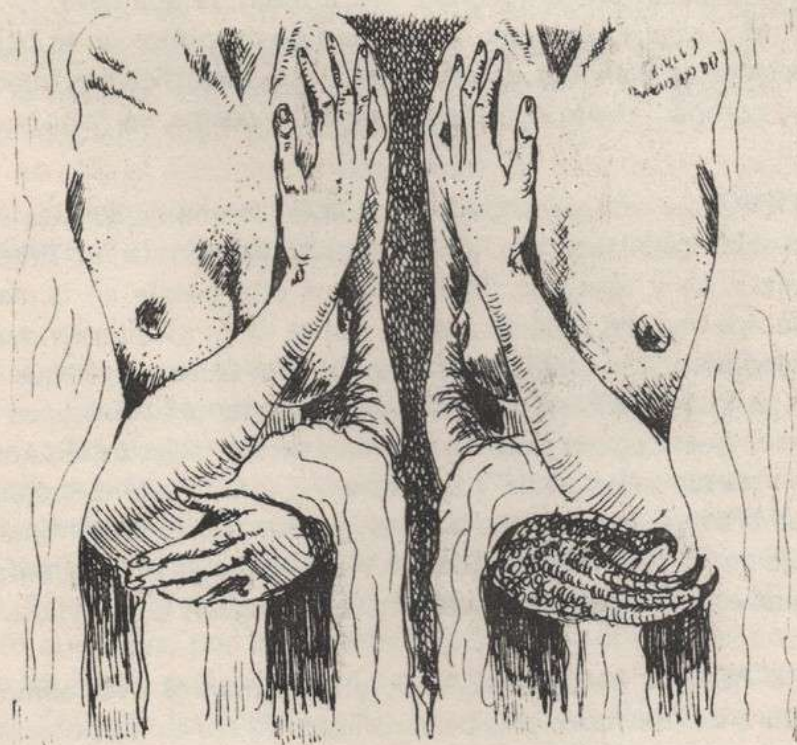
*Bienaventurados,
bienaventurados los galantes rufianes del amor.)*

*Si tú supieras cuánto te quiero,
cuánto dolor confundo y contradigo.*

Flor carnal. Oh reina del olvido.

*Sí, yo te invoco, gran amor, yo te injurio,
te cubro de guirnaldas
y también te olvido.*

*Hay un resplandor que ciega
en este tránsito de mi sombra.*



JORGE ZUNINO: Buenos Aires, 1948. Su libro "Noches" (premio de la Fundación Argentina para la Poesía, 1977) fue recientemente editado por la Editorial Castañeda. Obra inédita: "Invocaciones" (1974/1975).

RENE CHAR Y EL PORVENIR DE LA POESIA

(Revue Fontaine, Nov. 1947)

Afirmar la grandeza de una obra joven, en la incertidumbre de su porvenir y del porvenir de la poesía misma, tiene, ciertamente, sus riesgos, y la crítica que se aventure en abandonar los caminos de la explicación por el juicio y la profecía conoce bastantes ejemplos de retornos, de resurrecciones y de eclipses para no temer el desmentido de la historia. Y sin embargo, ¿cómo dudar en pronunciar frente a esta obra la palabra grandeza?. Si una gran obra es aquella que jalona el desarrollo histórico, la dialéctica de un arte, la obra de René Char es una gran obra: en la medida en que a la vez representa un mantenimiento y una superación del surrealismo, una realización y una denuncia de la poesía actual, una herencia y la esperanza de un porvenir. Y si una gran obra es aquella que se reconoce entre todas, la que lleva, en sus menores pliegues, una firma irrecusable como el símbolo de un pintor en lo bajo de la tela, ¿cómo no proclamar la grandeza de esta poesía que identificamos inmediatamente, desde el primer compás, desde el primer ataque del poema, su tono y su universo?

La IDENTIDAD de esta poesía, efectivamente, es una de las más evidentes posibles. Pero ella significa autonomía, existencia real y auténtica, no singularidad, originalidad complaciente y aparente. Reconocemos esta poesía en la medida en que existe, donde se nos impone soberanamente, nunca en la medida en que difiere o se aparta. La personalidad, allí, estalla en el lugar común. Quiero decir que la palabra de René Char está pura de toda confidencia singular, que toma su fuente en lo universal: de toda su obra el poeta puede decir lo que dice en las Hojas de Hipnos: "Este cuaderno podría no pertenecer a nadie". La expresión misma está despojada de esa originalidad deslumbradora que aureola a otras grandes obras contemporáneas: Char habla el lenguaje común a toda una poesía. Y sin embargo su soberanía brilla en el corazón mismo de esta experiencia universal y este lenguaje compartido.

Abrimos EL POEMA PULVERIZADO, y preguntamos a los admirables textos que contiene sobre qué se funda esta personalidad. Ya sea en los poemas versificados o en los poemas en prosa (y jamás René Char está más cerca de sí mismo como en estos), o bien aún en los aforismos reunidos bajo el título A LA SALUD DE LA SERPIENTE (paralelos a aquellos que agrupan MOLINO PRIMERO y PARTICION FORMAL), desde el primer compás, desde la acometida del poema se nos impone una vez cuya autoridad viene sin duda de una densidad que une al choque de la fórmula mágica la grandeza solemne de una invocación. A través de las líneas lentas y majestuosas de los vocativos que, corrientemente, enlazan el poema —como un mármol puro bajo la hiedra que lo recubre—, es la extrema densidad formal lo que primero percibimos en René Char. Nadie llegó a encerrar más elipsis en la metáfora, más estallidos y claridades en la desnudez de un aforismo, más energía latente en un desarrollo: René Char es el maestro de la forma breve, de la elipsis poética. Esta densidad tiene las apariencias del hermetismo, pero no se confunde con él. Ciertamente,

René Char da en principio la impresión de ser hermético. Esta poesía no es de fácil penetración, pero se la percibe penetrable: cada frase encierra un SABER y, en este sentido, Char está en las antípodas de la poesía surrealista, siempre clara porque es siempre exterior a la significación. Pero la densidad no responde, aquí, más a la preocupación propia del hermetismo (preservar un secreto) que a la preocupación del intelectualismo: obligar al lector a una operación del espíritu. Para Char, la belleza no está ligada al misterio ni al esfuerzo de la inteligencia. Al contrario, este poeta no habla más que para ser entendido — y su preocupación es obtener de la alquimia verbal más precisa, de lo denso y de lo raro, una suerte de evidencia universal. Se trata para el poeta de comunicar su conocimiento, no hablando el usado lenguaje de la expresión prosaica, ni diluyéndolo por el discurso, sino dando a la fórmula, en desprecio de su oscuridad interior, una especie de reflejo, de irisación de evidencia. Y, por otra parte, si esta poesía es una poesía de conocimiento, no lo es del conocimiento intelectual: es menos para ser comprendido que para ser vivido que habla René Char — para conmover, para obrar: la poesía, a sus ojos, es acción, **“conocimiento productivo de lo real”**. Aquí, la densidad de la formulación es un arma: de ninguna manera una reja, o un ejercicio. Char quiere llevar al lenguaje a un estado de máxima energía; quiere constituir los núcleos poéticos que mantienen en reserva la energía de la materia. Este poeta ha sabido captar, si se puede así decir, la energía atómica del lenguaje: todo su esfuerzo tiende a reconcentrar un lenguaje que desconcentran no sólo el discurso prosaico, sino aún toda retórica poética, e incluso la dispersión de imágenes del surrealismo. En lugar de rozarnos con mil estallidos de una energía dispersa, el poeta nos hiere en pleno corazón con una sola frase, una sola palabra.

Esta violencia es contenida. Un poema de Char no se asemeja a un fuego de artificio, a una explosión que acribilla el cielo con mil estrellas: tiene el aspecto plácido de un campo minado al que el menor choque va a hacer estallar. Es en nosotros que el poema explota, no sobre la página. Es porque su violencia puede unirse a la serenidad, a ese tranquilo movimiento de gravitación que entraña el poema. Reserva de fuerzas, como el mar escondiendo sus tempestades bajo un velo de calma, tal es esta poesía. Bien que el río sea una de sus imágenes privilegiadas, ella no se construye como un río que fluye, por la sucesión de una marea dirigida: el poema no está en la sucesión de las frases, está entero en cada una de ellas. Hay en Char una especie de equivalencia de todas las frases, como hay una equivalencia de todas las olas en el mar: en cada una de ellas está comprometida la totalidad del universo poético. En este sentido la poesía de Char es magia. Quiere decir que ella se consume enteramente en la fórmula que tiene sus energías acumuladas: cada frase es, a su turno, la palabra decisiva que abre todas las puertas, universal y totalmente eficaz puesto que ha sorprendido la unidad del Cosmos. Puede preguntarse si, no obstante, Char no va más allá de la poesía, si él no rompe la relación natural de la poesía y del lenguaje. Porque si la poesía no es el discurso prosaico, ¿no es, ella también, discurso? ¿Podría haber una poesía sin poemas, es decir sin una organización, sin una sucesión verbal? ¿Se puede “pulverizar” así un poema, encerrarlo entero en la frase, en la palabra? ¿El poema no es piedra intacta, monumento de palabras reunidas, y nunca piedra pulverizada? No solamente la poesía de René Char se opone a toda poesía cómplice de la elocuencia, sino que va aún más lejos que el surrealismo en su emancipación del dis-

curso; porque si la poesía surrealista ha pulverizado, también ella, el poema, liberándolo de las leyes del discurso lógico y de la organización prosódica, ha mantenido un cierto discurso poético en la medida en que se expresó por la marea, por la sucesión destrozada de palabras y de imágenes. Char ha ido más lejos — hasta la identificación de la poesía a la palabra, a la fórmula única de la que no se sabe si es más rito o lenguaje, gesto o palabra.

En otro sentido, sin embargo, René Char restaura ese lenguaje que toda la poesía moderna, de Rimbaud al Surrealismo, no ha cesado de descalificar. La búsqueda de la densidad no se conduce sin un discernimiento extremo, sin la más rigurosa atención a los términos: a sus implicaciones, a sus poderes, a su belleza. Belleza: he aquí la palabra esencial, la palabra que la literatura, hoy, nos prohíbe pronunciar. Char no desea solamente la eficacia del lenguaje, exige también su belleza: en esto cree, allí se maravilla. Este artesano escrupuloso no deja de admirar los materiales que utiliza. Esta obra que, más que cualquier otra hoy en día, evoca la de Rimbaud, escapa, casi sola, a esa desconfianza frente al lenguaje que Rimbaud nos ha legado. La mayor parte de las bellezas poéticas, después de Rimbaud, son bellezas de contrabando: el poeta lucha contra las palabras, se impacienta, las considera como instrumentos indignos, inhábiles — y mientras que, a pesar de todo, la belleza brilla en el lenguaje, es a la manera de un sol desaparecido lanzando un último destello. Aquí, al contrario, el lenguaje luce por un fuego tranquilo, constante, de una claridad meridiana. Se siente que el poeta está ligado sensualmente a su lenguaje, que está prendado de él, como el escultor griego enamorado de su mármol tanto como de la imagen que ahí persigue. Por una parte, entonces, la fórmula es energía, actividad más allá del lenguaje: por la otra ella es forma, curva feliz del lenguaje. Por una parte la poesía se refugia en la frase, ahí se pulveriza: por la otra, el poema mismo, en su conjunto, no es más que una larga frase, un vocablo único donde el instante y la sucesión se identifican. Tanto como la densidad y la autonomía de la fórmula, en efecto, lo que golpea en el René Char de los poemas en prosa, es la línea sin rupturas del poema, su curva sostenida. Cada poema es a la vez una palabra y una arquitectura, un gesto único y una lenta figura de danza: fulguración instantánea y curva perfecta en el tiempo. Así vemos reconciliada la energía de la palabra, esa fuerza que, en ella, la quiebra y la sobrepasa — con la realidad material del lenguaje, su **presentación**.

Aceptado, el lenguaje es utilizado en todos sus recursos, restituído en todas sus dimensiones —y especialmente— en su dimensión musical. Claudel ha reprochado a la poesía actual no ser más que una poesía de imágenes. Es que, en efecto, una poesía que desconfía del lenguaje no puede realizarse en otra parte que en la imagen: si la imagen se expresa por el lenguaje, no es el lenguaje; ella lo precede y lo sobrevive. El Canto, por el contrario, no es más que la sucesión del lenguaje —una sucesión reglada y complaciente ella misma. Ahora bien, si René Char es una gran poeta de la imagen, si su obra da el ejemplo de algunas de las metáforas más bellas y más significativas de la imaginación poética, él no es solamente un poeta metafórico. Poeta melódico, no lo es a pesar de él, como lo fue Rimbaud, sino voluntariamente y con alegría. Y la preocupación de desarrollar las posibilidades musicales del lenguaje parece afirmarse en él cada vez más.

Por todos conceptos, por otra parte, el genio de René Char aparece como un genio de reconciliación, de integración. De nacimiento, el poeta es el hombre de una realidad intacta, no dividida. De Heráclito, él no ha retenido solamente el secreto de la formulación, sino la obsesión de los grandes antagonismos, de la Discordia. *"La cantidad de fragmentos me desgarrá"*, escribe. Atento a las fuerzas que se reparten el mundo, Char busca el punto en que ellas se reencuentran, como se reúnen en un solo remolino los movimientos contrarios del mar. Porque si el poeta es el hombre de la Totalidad, es que es el hombre de la Unidad. El no junta los fragmentos: acecha la fuente.

Esta unidad, cuyo presentimiento guía al poeta, no implica ninguna referencia mística: su obra no conoce otra cosa que el hombre y su horizonte terrestre. La Muerte es un incidente del Devenir: no abre ninguna puerta hacia el más allá. Pero es remarcable ver como esta obra exenta de toda mística desarrolla los temas, hace vivir los mitos cuya traducción mística está libre: verificamos aquí que Poesía y Mística pueden ser paralelas sin ser interdependientes. René Char siente la Poesía como un esfuerzo de redención luego de una inmemorial Caída. ¿Y esta Caída no es la separación del hombre y del Mundo, la distancia surgida entre la criatura y la creación —el conocimiento sustituyendo a una relación orgánica y original? Encontramos hasta el símbolo de la Serpiente (**A la Salud de la Serpiente**). *"¿Cuánto durará esta falta del hombre moribundo en el centro de la creación porque la creación le ha despedido?"*, pregunta Char. El mundo se despliega, disperso, dolorosamente dividido: *"La rama está distante de sus brotes"*, *"el tiburón y la gaviota no se comunican más"*. Pero la Poesía está aquí para tratar de sustituir a este universo *"una presencia enteramente satisfactoria... lo inextinguible real increado"*: gracias a la magia de la palabra y de la imaginación, guiadas por el deseo. Y sin duda esta tentativa de redención por la poesía recubre una suerte de recuerdo, la memoria nostálgica de una edad de oro. *"Antaño la hierba había establecido que la noche vale menos que su poder, que los manantiales no complican sin motivo sus recorridos, que el grano que se arrodilla ya está a medias en la boca del pájaro. Antaño, tierra y cielo se odiaban, pero tierra y cielo vivían"*. Pero la nostalgia del antaño es rara en este poeta, poeta del instante y del porvenir, no de la memoria, y que define la poesía: *"la vida futura en el interior del hombre de nuevo cualificado"*. La edad de oro es menos un paraíso perdido que un paraíso por conquistar: es un espejismo de la esperanza, no del recuerdo. El mundo y el hombre redimidos están frente a nosotros: son lo inesperado, lo desconocido hacia lo que marchamos (*"¿Cómo vivir sin algo desconocido ante uno mismo?"*). *"La inextinguible sequedad fluye. El hombre es un extraño para la aurora"*, escribe Char. Pero agrega: *"Sin embargo, en persecución de la vida que aún no puede ser imaginada, hay voluntades que se estremecen, murmullos que van a afrontarse y niños sanos y salvos que DESCUBREN"*. Es en pasado que Char habla de la separación, en futuro de la unidad. *"Ayer la nobleza estaba desierta, la rama estaba distante de sus brotes. El tiburón y la gaviota no se comunicaban"*. Pero en frente se tiene *"la nueva inocencia"*. Y el poeta nos confía su esperanza *"de entendimiento con lo inesperado"*, su esperanza de *"conquistar los poderes extraordinarios por lo que nos sentimos profusamente atravesados"*, de obtener *"la comunicación y la libre disposición de la totalidad de las cosas entre ellas a través nuestro"*.

Pero lo que es necesario vencer no es solamente esta dislocación, este relajamiento de los lazos entre el hombre y el mundo: son las formas puramente humanas de la Fatalidad. Cuando René Char escribe: "*Yuxtapón a la fatalidad la resistencia a la fatalidad*", no tiene en vista esa fatalidad cósmica a la que se refiere tradicionalmente la poesía, sino a esa fatalidad humana que cada uno de nosotros conoce, incluso si no se es poeta: la del sufrimiento, la de la humillación, la de la muerte. A esta fatalidad no se opone la redención de la poesía, sino la redención moral del coraje. La misma fuerza que permite remontar a la fuente donde brilla la belleza de un mundo fraternal al hombre permite también afrontar el sufrimiento y reconciliarse con la muerte — esa muerte frente a la que el poeta se declara "*menos inquieto que la paja*". Belleza, coraje: ¿no es una energía única, el mismo dominio humano del destino?

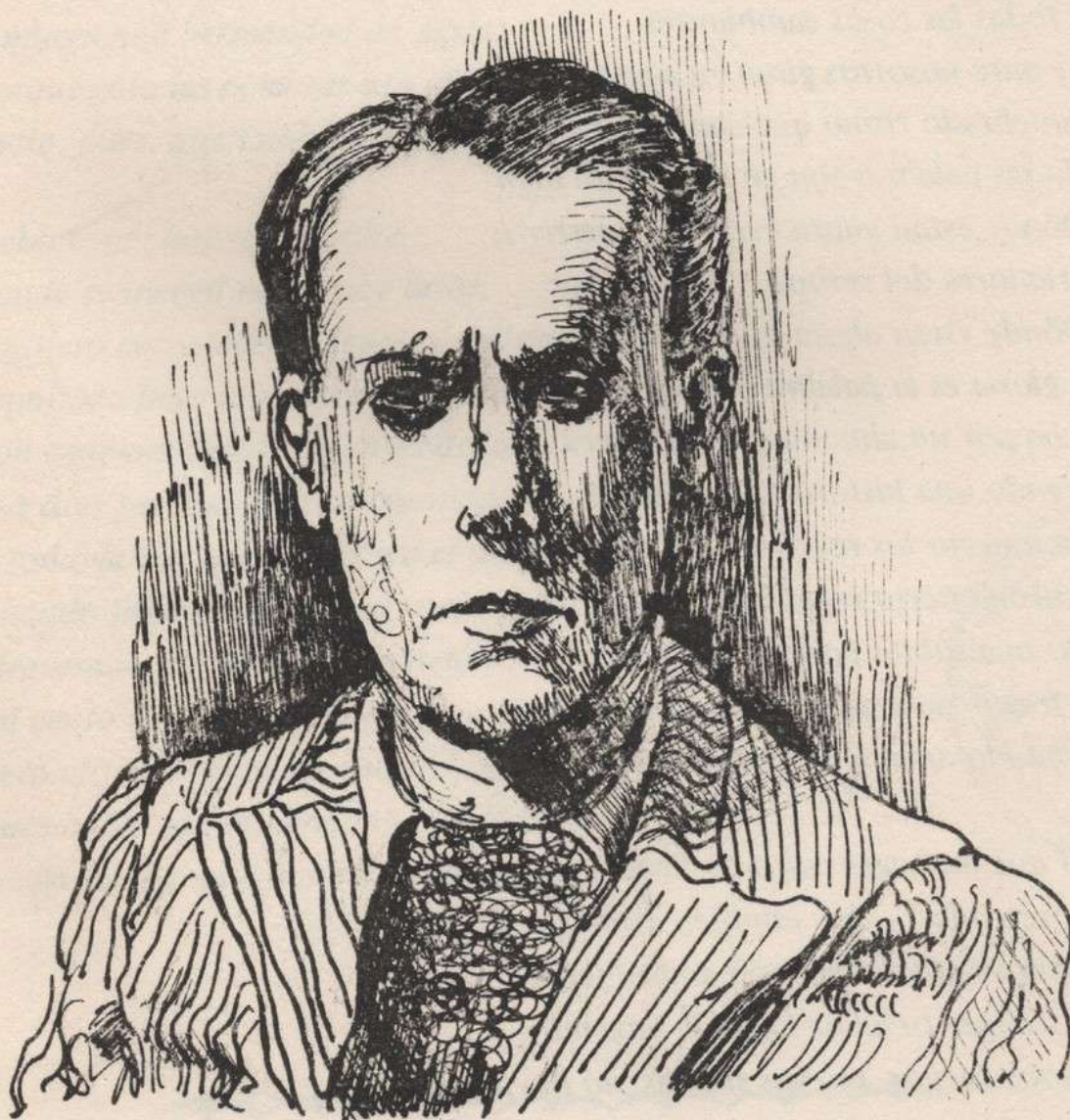
René Char conoce también la forma social de la fatalidad. Este poeta vive tiempos de asesinatos, de opresión, de niños martirizados. De *Placard pour un chemin des Ecoliers*, inspirado por la guerra civil española, a *Hojas de Hipnos*, libreta de un combatiente del maquis, y en el poema sobre Grecia contenido en su última antología, esta poesía pertenece a la vez a la eternidad y a la Historia. Char no separa la miseria social del hombre de su desgracia original, y su esperanza es al mismo tiempo la de una liberación material y la de una realización espiritual. Si es necesario restituir al hombre los bienes terrestres de los que los priva una sociedad injusta, importa también devolverle el uso de los poderes de los que la Razón lo separa: la alineación racionalista es denunciada al mismo grado que la alienación capitalista. El gesto de esta poesía es un gesto **total** de Revolución.

El esfuerzo hacia la totalidad: es esto lo que define la poesía de René Char. Al igual que ella incorpora su imaginería cósmica a una imaginería local particular, —la imaginería mediterránea: el olivo, el ciprés, el mar, el sol—, no separa la experiencia poética de la experiencia histórica que el hombre vive **hic et nunc**. Lejos de estar fundada sobre una sola dimensión del hombre, de ser una poesía del sueño, o del amor, o de la acción —, ella se establece en el centro vital del hombre, en el nudo de su totalidad. A través de la metáfora cósmica, la protesta social, el llamado a la acción, la plegaria frente al rostro amado, se expresa una misma imagen, que las supera y unifica a todas: una imagen tenaz del hombre, que las breves olas de la poesía descubren y ocultan a cada instante para desnudarlo de nuevo, la imagen exaltante de un hombre erguido, de un hombre de pie y también de un hombre ilimitado, haciendo frente a la bajeza y a lo trágico, asumiendo, con la belleza dispersa del mundo, la esperanza de una vida nueva para la conciencia no derrotada.

La autoridad de este mito viene de su sinceridad. Y lo que sostiene la densidad de la forma, lo que le da su poder, es la profundidad de su empeño. Char es el poeta que cree lo que dice, y que nosotros podemos creer bajo palabra. Si las palabras actúan sobre nosotros más que lo habitual, es que escuchamos a través de ellas las pulsaciones de la carne y de la sangre. "*El poeta no puede permanecer largo tiempo en la estratósfera del verbo. Debe enroscarse en nuevas lágrimas y empujar hacia adelante en su orden*". Impregnada de los alientos y de los colores de la vida, impregnada hasta la saturación, es a esta saturación de lo vivido, unida a la densidad de la forma, que esta poesía debe su carga excepcional de energía. "*Audacia de ser un instante uno mismo la forma cumplida del poema*", anota René Char: el poeta es su poema, parece nacer y morir con él.

Se dice corrientemente que después de Rimbaud no es más posible ser poeta. Y no sin apariencia de razón. Rimbaud parece haber disipado de una vez por todas las dos ilusiones sobre las que el instinto poético está fundado: la ilusión de una reconciliación posible del hombre y del mundo, la ilusión de un lenguaje digno de cantar esta reconciliación. Esto que fue una evidencia sagrada no es más que una ingenuidad insostenible: desde hace más de medio siglo los sucesos de la Literatura y los de la Historia se encarnizan en demostrarlo. Los poetas más representativos de la hora actual, aquellos cuya grandeza se quiebra inmediatamente en su adecuación a la época, son los que hablan porque les es necesario, pero sin complacerse en su lenguaje y sin creer en él, y aquellos que responden al mundo trágico en el que viven revelándolo, denunciándolo o evadiéndose de él, sin de ninguna manera alimentar la esperanza de justificarlo. Pero René Char está aquí para perpetuar la misión tradicional del poeta, para cantar y para encantarse de su canto, para garantizar nuestra esperanza que hay un porvenir para la poesía, y al mismo tiempo, un porvenir para el hombre.

(Traducción: V.R.)



RENE CHAR (1935)

W. B. YEATS (1865-1939)

CANCION DEL PASTOR FELIZ

(1884)

*Han muerto los bosques de Arcadia
y se acabó su antigua alegría;
el mundo ayer se nutría de sueños;
la gris Verdad es ahora su juguete pintado,
pero aún vuelve sin sosiego la cabeza
pues oh, enfermos hijos del mundo
de todas las cosas cambiantes
que ante nosotros giran en sombría danza,
al quebrado ritmo que canta el Tiempo
sólo las palabras son en verdad un bien
¿Dónde están ahora los reyes guerreros
burladores del verbo? – Por la Cruz,
¿Dónde están ahora los reyes guerreros?
Su gloria es la palabra ociosa
dicha por un alumno que balbucea
leyendo una historia complicada:
han muerto los reyes de antaño;
la misma tierra vagabunda puede ser
sólo una súbita palabra de fuego,
en fragoroso espacio un instante oída,
turbando apenas el ensueño sin fin.*

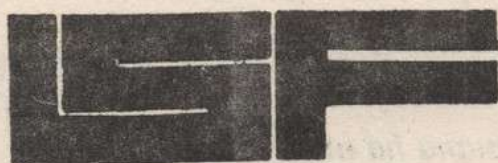
*Así que no hagas culto de hechos polvorientos
ni pretendas, –que también esto es real–,
perseguir la verdad con hambre feroz
no sea que tu labor tan sólo engendre
nuevos sueños, nuevos sueños; no hay verdad
sino en tu propio corazón. No busques, pues,
ninguna lección de los astrólogos*

que con sus lentes siguen
la senda de los astros que pasan girando
no busques, pues — que también esto es real
ninguna de sus palabras, el frío veneno de las estrellas
y toda su verdad humana ha muerto.
Ve y recoge junto al mar murmurante
un caracol donde se refugian los ecos
y cuenta a sus labios tu historia,
y ellos serán tu consuelo
cambiando un instante la expresión de tus palabras
en melodioso engaño
hasta que cantando se desvanezcan piadosamente
y muera una hermandad de perla;
porque sólo las palabras son en verdad un bien;
canta, pues, que también esto es real.

Debo irme: hay una tumba
donde se mecen narcisos y lirios,
y quiero complacer al fauno desdichado
sepultado bajo la tierra somnolienta,
con canciones risueñas antes del alba.
Sus días furiosos fueron coronados de júbilo
y todavía sueño que recorre el prado,
pisando fantasmal entre el rocío,
atravesado por mi alegre canción
mi canto de la vieja tierra somnolienta y joven
pero ah! ella no sueña ahora, ¡sueña tú!
pues bellas son las amapolas en la frente:
sueña, sueña, que también esto es real.

(Traducción: Susana Villalba)





Librería SANTA FE

LIBROS - ARTE

Ultimas novedades en Literatura, Psicología, Arte, Filosofía, Historia,
etc. y el más amplio surtido en Lit. Infantil.

SANTA FE 2386 - Te. 83-5746

SANTA FE 2928 - Te. 821-9442

*
Lunes a Viernes de 9 a 24 hs.
Sábados de 9 a 19.30 hs.

*
Lunes a Viernes de 9 a 20.30hs
Sábados de 9 a 13.30 hs.

TALLER "EL BOSCO"

CLASES DE DIBUJO A CARGO DE PABLO SCHUGURENSKY

Gascón 1716 - 2º "H"

Buenos Aires

T.E. 72-1797

Escuela Superior de Guitarra



PARAGUAY 5501 - P.B. "2"

BS. AS. - T.E. 88-6371

Las "fuentes" de un escritor son sus verguenzas; quien no las descubre en sí, o se las oculta, está encaminado al plagio o a la crítica.

* * *

Nada deseca tanto a un espíritu como su repugnancia a concebir ideas oscuras.

* * *

Que una realidad se oculte tras las apariencias es, a fin de cuentas, posible; que el lenguaje pueda restituirla, sería ridículo de esperar. ¿Por qué llenarse con una opinión antes que con otra, recular frente a lo banal o lo inconcebible, frente al deber de decir y de escribir no importa qué? Un mínimo de sabiduría nos obligaría a sostener todas las tesis al mismo tiempo, en un eclecticismo de la sonrisa y de la destrucción.

* * *

Nuestras fluctuaciones llevan la marca de nuestra probidad; nuestras seguridades, las de nuestra impostura. La deshonestidad de un pensador se reconoce en la suma de ideas precisas que expone.

* * *

Demasiado ingenuo para ir en busca de la Verdad, hace tiempo había hecho —sin ningún provecho— una recorrida por las disciplinas. Comenzaba a encerrarme en el escepticismo, cuando me asaltó la idea de consultar, último recurso, a la Poesía: ¿qué sabe ella? quizás me fuera beneficiosa, quizás escondiera bajo su arbitrariedad alguna revelación definitiva. Ilusorio recurso! ella había ido más lejos que yo en la negación, me hizo perder hasta mis incertidumbres...

Emile Michel Cioran



JAIME SAENZ

MUERTE POR EL TACTO

(A modo de manifestarse estupor
ante lo bromista de la mirada)

I

*Olvidó los océanos y las voces
replegado con los demás en el apagado símbolo de los puentes
— hizo perdurar el crepúsculo.
al igual de la condición de los afectos al árbol
los ensangrentados
los de largas cabelleras
los forjadores del viento
los que con la impasibilidad de las cosas han depositado un pétalo
una arena un aire en el arco olvidado de aquella cumbre
los que iniciados en los triunfos de la naturaleza
en las revelaciones de las edades y de las lluvias
anuncian las transformaciones del sonido, figura tuya — no sé
aún quién eres
los que sean lo mismo que los ríos parte vital de las montañas
los que sean
los que realmente vivan y mueran sin hacer gesto de desagrado
los que se queden imberbes y también los barbudos y los barri-
gones
dignos y naturales cuando el sonido y el viento son una misma
cosa*

cuando no existe necesidad de que no hayan moscas

cuando no se tiene que pagar para que besen a los delegados y el beso no sea más que beso y no señal torcida hipócrita y atentatoria

cuando el matar no es condenable sino sólo matar y el término con que se designa la acción desaparece

cuando te topes en las esquinas con alguien idéntico a ti y puedas decirle "hola", "ojalá", "tal vez", "recuerda" o "quien sabe"

indistintamente

como si te refirieras a él o a ello o a ellos o a ti desde la luz hacia la luz

es necesario que escriba una carta para poder ver mejor la luz de las cosas

luego de leerla alumbrado por el antiguo vuelo de mis amigos muertos

es necesario que recuerden todos su amor a la música, su sosiego y su desdicha,

y su propensión a la risa así como las arquitecturas que urdían cuando podían hacer lo contrario

y su lamento, el lamento que ya fue analizado sin usar la substancia humana,

sin planes, sin palabra ni consulta, pero con ademanes repetidos bajo la mirada

que caía desde un pedestal diseñado en otro tiempo para ensalzar a los mendigos, a los valientes y a los inventores del azúcar y del resorte.

y sus proyectos,

los rigurosos alegatos en favor del desquiciamiento, de un anti-orden, para el retorno profundo al verdadero ordenamiento

sus conmovedores argumentos para comprender finalmente el simple significado de la estrella

sus penas tan dignas de respeto

sus venias (te explican el punto de partida de la vida)

encerraban una melodía ingenua y lejana y te inducían a ser más bueno y desentrañar con mayor autoridad los signos misteriosos de las nubes y de las calles

hacían que te vieras tal como eres (tu contenido, las propias venias que jamás harás)

y les intitulabas medida de todo, y solución secreta de todo, y surgía de tu sombra una venia destinada a ellos

y les intitulabas "caro destino, gayo amigo".

Mi soñoliento cuerpo despierta finalmente, y me hallo frente a mis amigos muertos.

y me levanto triste a veces porque de haber un muro a mi frente, de haber una valla o un duende a mi frente,

yo no estaría triste ni pensaría en ti ni en mí ni en ellos

y es así que salgo encorvado a contemplar el interior de la ciudad y uso del tacto desde mis entrañas oscuras

en el secreto deseo de encontrar allá, allá el medio propicio para hacer que el mundo sea envuelto por el olvido

para que el olvido impere en las primeras máscaras inventadas por la humanidad

para que el olvido sea la fuerza motora y suprema y para que del olvido sólo surja el olvido

¡no puedes tener idea del olvido porque no conoces a mis amigos muertos!

y para que en el curso de las edades el olvido llegue a generar la soledad

para ello habrás de estar presente en aquella estrella.

en el rumbo indeciso,

en el caos de la mirada

en modo alguno para determinar, y sí para que se justifique la razón inexorable de lo habido y lo por haber

de modo que lo armonioso sea siempre armonioso, has de estar presente sin poder saberlo

y yo estaré presente y no podrá saberlo pero seremos el olvido y la soledad

porque ya hemos sido olvido y soledad cuando nada sabíamos --cuando no teníamos la noción de la oreja y del dolor

ni sed

yo te anuncio que sabemos y seremos

harto conocido es el continente de aquel o de aquellos o del que hace cábalas con una jorobita

conocemos a las gentes pero sólo tal cual son y no las sabemos tal cual no son

pese a que carecen de facultad de no ser porque no saben que pueden no ser o ser

las saben en toda su magnitud mis amigos muertos y yo hablo de ellos con seguridad y orgullo

son mis maestros

el que hayan muerto dice que han existido eternamente antes de que yo existiera

su muerte y sus muertes me enseñan no sólo que puedo ser fabricante de azúcar sino marino, relojero, pintor, físico, geomántico y muchas otras cosas

que puedo tener además desconocidas profesiones y que puedo afectar alegría

coma o no.

Todos han alcanzado un nivel suficiente para descifrar los anhelos que formula aquella lagartija

no se deciden a hacerlo
creen que no hay motivo o no se imaginan creer que haya un
motivo
por eso se quedan quietos tocando el tambor
prefieren mirarse a sí

solamente se comunican entre sí
no con lo tenue de las cosas
viven cautamente entre sí
no prefieren alaridos
ni guardan algo en su corazón
para alabar la sombra de aquel zócalo que gime

su congoja no es grande su alegría no es alegría sus manos no son
todavía manos parece que sus cabellos no han alcanzado la jerarquía
total

decide tú.

Yo me escondo de las extrañas costumbres — de la actitud con que
no se debe resumir una tesis adorable acerca de las cosas sencillas y
perfumadas

soy partidario de las lombrices y de los peces
de las estrellas que cantan
guardo devoción por la mirada de los niños
y me gusta dibujar cuando llueve

y cuando se humedecen mis ojos, me es necesario poder hablar el
idioma secreto originado durante el triunfo de las cosas

juzgo conveniente alabar la esencia de aquel anciano y detenerme
cuando el ayudante de hornero le hace muecas descriptivas

al animal que pasa fugaz ante la sonrisa de la viejecita del dintel
en fin, adoro las voces claras, los trenes y las ciudades
y por todo lo que digo
adoro mis entrañas oscuras.

No me veo obligado a conjurar nada que no deje de tener sentido, ni a conjurar aquello que deje de tener un sentido porque estoy en la noche – solo y callado en busca de mi alma.

Cuando encuentre mi alma, otros serán los ruidos y otros los acicates que me conduzcan a un camino para el encuentro final con el mundo

cuando nada más tenga que mi alma y haya dejado atrás lo inútil, lo que tan sólo deja vivir pero no determina la razón de los caminos – cuando haya cortado mi hablar y sólo mantenga relación cristalina con las cosas

ése será el día en que diga

soy feliz

conmigo o sin mí

que todos hagan lo mismo que yo

y cada uno tome la música

por su propia cuenta

para aniquilar

aquello que está demás

sufren los animales y las cosas y aun las personas – hay mucho que está demás, que gusta y no gusta y yo digo que debiera haber solamente aquello que gusta (para que lo otro haga su desaparición con un ruido que se reproduzca escribiendo la palabra “tric”).

No hay que contentar a nadie, ni sonreír a nadie y sí revelar las cosas con un soplo o por intermedio de los árboles o por los animales, que te dan tan espontáneamente la medida del espanto porque cada vez que los miras

con sorna y sorpresa

finges que no los estás mirando

haciéndote el del otro mundo

para disimular tu presencia

esos animales son más expresivos que los animales mismos
simulan no tener medios para revelar
nada necesitan revelar porque saben que todo está revelado y que
la revelación solamente cabe en los muertos
por eso
cuando se comprenda muchas cosas por el tacto
incomprensibles para los demás sentidos
se sabrá que todo es lo mismo
y que es sin embargo distinto
las cosas serán tan inmóviles como nunca, las personas alcanzarán
una dignidad jamás alcanzada
no habrá palabras y el silencioso mundo vivirá solamente para ser
sentido —desaparecerá la maligna diversidad y todo será uno solo
para ser sentido
por uno solo
tu suspiro será la electricidad de la ballena al recorrer el mundo,
tu mirada tendrá la jerarquía de tu propia mirada, sí, todo será uno solo
los sonidos, las formas y los colores entrarán en ebullición y se
fundirán con el mundo y contigo en una sola cosa
y el tacto tendrá absoluta, lúgubre y alegre preponderancia
así podrá sentirse uno
como recién nacido
o como recién muerto
al descubrir que tiene manos y abdomen
que tiene el silencio y la dulzura suprema
se descubrirá que el cuerpo es infinitamente humano y sencillo y
no complicado y tenebroso como crees que ahora es
todo tan distinto entre sí
indeleble
perjudicial para las buenas costumbres
sobre todo para el crecimiento de los niños
todo tan diverso

pudiera ser una sola cosa para que no haya sufrimiento ante tantas perspectivas

*tantos puntos de vista
que pueden enloquecer los animales
y esa sería la mayor desgracia.*

Se sabe por comprobación que viviremos siempre en los otros aunque nosotros no llegemos a saberlo y en este fenómeno reside la importancia del tacto porque no se ha comprobado aún nada y por lo tanto es dable afirmar cosas increíbles sin riesgo de caer en desgracia ante los hombres

*esto último que digo tampoco afligiría a nadie
lo importante es decir:
creo en el tacto por tales y cuales razones
quién no ha de tener fe en el tacto*

aunque para ello sea necesario hacer experimentos con todo género de esferas

para lograr un grado de delirio y comprobar siquiera que nada se comprueba

que todo es helado

que no puede haber soledad más irremediable que la del propio vivir

que esto y aquello te mueven a condolerte de las cosas

que por todo eso no hay para qué

que no hay escape posible y que estás condenado a esperar lo habido y lo por haber

pero que tampoco podrás esperar por el inexorable y expectante desgaste de las cosas

te estás yendo burlonamente

pero antes abre algo y ve qué pasa

sacia tu curiosidad

acopia cosas e instrumentos

*para aprender gradualmente la vida a su manera nadie calcula
distancias ni dobla apresuradamente una esquina ni vigila ni viene ni va
sin motivo*

*hay que neutralizar los límites y las limitaciones con un poco más
de perejil*

y tener el secreto de los tallos

y conocer el sentido del cuerpo

y hacer que de los volcanes salgan cosas más razonables

*e invocar para que el alma esté menos distante —tenga más con-
fianza en uno*

en forma más plausible

con un sutil estruendo

*tiene que insinuarse el irremisible objeto de las cosas, su destino
final.*

*Allí habremos de señalar el rumbo de la codorniz, el fulgor de esto
y de aquello, el rumbo y el fulgor de todo cuanto ha hecho y está por
nacer.*

III

*Has visto — te has visto— sentado frente a algo pero no has querido
verlo porque quisiste palparte y tu cuerpo no había, —entre ráfagas has
visto y no habías— te has palpado y te acordaste de tus sueños pero no
querías saber y por eso tu tacto no quería nada y no quisiste palparte
para no dejar de creer que todavía no habías.*

*En este residuo indefenso, en esto que queda de mí, no creo
encontrar nada que interese a nadie*

las cornetas gimen

tocadas por el mago oculto
nada tienes que ver tú
ni los tambores
ni los valles negros
que tocan para sí

y por eso vivo para mí no me importa que mi presencia aparezca
en todas partes —he decidido olvidarme de mí y del resto de las cosas y
de las personas

en tanto el dolor milenario tenga como principio
y como fin las coles con que adorna su olvido aquella mujer
muerta

durante los albores de la mañana diré:

de no haber habido yo no habría habido este aposento,

ni tampoco habría habido esa viejecita que me vendió una mesa
cuadrada con patas torneadas y un cajón donde se guardan cosas con
llave.

De no haber habido yo no habría habido aquella pizarra

ni la bata azul de paño

que se salvó milagrosamente de las inundaciones

ni este encendedor trastornado ni aquel puñal

ni esto ni aquello

es que este caso tan concreto de melancolía necesita un petardo
que haga salir de su aflicción a aquel hombre dormido, dé una curva y
venga a mí para recibirlo con un brazo en alto y estalle y forje así un
sueño al pie del viento y de la lluvia.

Nada puede convencerme de lo enfermo que estoy, mascando lo
que no se sabe, pensando lo que no se sabe, en espera de la revelación
integrada por los ríos y la esencia de la música y por el desaliño de la vida

yo no estoy existiendo

otro existe en lugar de mí pero dentro de mí

y es como lo mirara diez veces

cada una de las diez veces que lo miro.

Estoy cada vez más enfermo que todo, más enfermo que un colibrí.
Los días, las lunas y las moscas aparecen forjados en la colina pálida que

*Todo es movilizado por el tacto desde el principio de los tiempos.
El tacto es el mayor milagro porque hace que rueden dos bolitas siendo
tan sólo una y se confirma lo yerto por el tacto*

de qué te sirve el tacto si estás tan triste

nadie dice que sin tristeza disfrutarás mucho del tacto

sino que estarás más ávido

el tacto al servicio de lo que has tenido y podido

sin que un gesto de olvido te dé la medida del olvido

el tacto al servicio de lo elemental

de modo que nada turbe su uso y beneficio

y tengas al fin algo más concreto que la mirada y la vida.

Se vaporiza el tacto y lo previo y lo sin remedio es mágico.

*Yo te digo te esperaré a través de todos los tiempos. Siempre
estaré aquí o allá, estaré siempre tanto en ti como en las cosas*

y tú lo sabrás cuando te rodees de la melancolía por el tacto.

*Yo estaré siempre: conocerás que estoy, por el tacto; siempre
estaré en ti, aunque tú no hayas; porque cuando no hayas, sabrás siempre
que no eres.*

*En la espera de ser, estaré siempre. En ti me quedo yo, confiado,
y olvido a mí, y me cierro, y me vierto, y amo a todo y renuncio a todo.*

*Yo me quedo en ti porque así es mágico y porque basta un instante
para confirmarme por el tacto.*

